

Mariamulata

EDICIÓN 34 · EDICIÓN ESPECIAL SEPTIEMBRE 2020 · WWW.REVISTAMARIAMULATA.COM

DESTACADO

WALTER YÉPEZ «EN LA MISMA DIRECCIÓN DE LOS PALÍNDROMOS»

Dina Luz Pardo Olaya

CUENTO

CUARENTA SEGUNDOS

Martín Muñoz Hernández

DE LA VIDA REAL

EN TIEMPOS DE AMORES DESECHABLES

—ELPIDIO Y ANA ESTHER—

Adriana Acosta Álvarez



PANEGÍRICO

TASAJERA

ABANDONO Y MISERIA

Delfín Sierra Tejada

MURO ABIERTO

CARTAS...

Lidia Corcione

MURO ABIERTO

MARIELA ALESSANDRINI

ARABELLA MARTÍNEZ FLÓREZ

KATHERINE VILLA

BÁRBARA GUERRERO

SOFÍA TORRES

ALEJANDRA MARTÍNEZ

ANDREA GÓMEZ

NACHA NEWBALL JIMENEZ

ROSA CASTAÑO

ALBERTO LORA

OPINIÓN

EL VINO Y LA COMIDA

Luis Fernando Peña Humánez

ENTREVISTA

WALTER, UN GUERRERO

DE LA PALABRA,

SUS ARMAS,

METÁFORAS Y AFORISMOS

Guillermo Luis Nieto Molina

VADEMÉCUM

APRENDER A

CONVERSAR SOBRE

LO QUE REALMENTE

SENTIMOS

Odimar Varela Barraza

«Que el amor sea siempre tu motor y timonel para trabajar
el pro de la cultura del Caribe colombiano»

En solo cinco años de estar circulando **MaríaMulata**, con más de tres mil ejemplares impresos bimensual y gratuitamente y, miles de descargas en su plataforma digital —*revistamariamulata.com*—, presentamos en la edición especial de septiembre, No. 34, al escritor **Walter Santander Yépez Del Toro** bajo el mágico lente de **Oscar Berrocal**. Walter nos presenta su más reciente publicación, “*En la misma dirección de los palíndromos*”. Razón por la cual, en páginas internas se comparte una entrevista al poeta.

Para destacar en esta edición, publicamos las cartas seleccionadas por el público ciberespectador y el comité editorial, en el marco del cuarto Muro Abierto **MaríaMulata**, realizado en Facebook, el pasado 14 de agosto. Cuando pensamos qué género pondríamos sobre el tapete para este **Muro Abierto** en particular, hubo opiniones divididas en cuanto a escoger la epístola, dado que casi nadie habla ya de las cartas, porque parecía ser un género en desuso o que la gente, en apariencia, está más centrada en los textos cortos, por aquello de la inmediatez. Sin embargo, como escritores, sabemos que nada, ni siquiera la rima ha desaparecido del todo, nada está en desuso, siempre hay un público para cada género, es cuestión, además, de gustos. Para el colectivo, fue más que gratificante, ver la positiva respuesta de participación de personas de diferentes partes del mundo, compartiendo sus cartas. Se hace la claridad que la dinámica permitía la participación de escritores y no escritores, por supuesto, con cumplimientos de ortografía y afines. El resultado de la dinámica: más de mil quinientos corazones en el muro de **SantaBárbara Editores**, mil trescientos comentarios que acompañaron a los participantes y ciento noventa y ocho veces compartida en los muros de seguidores, participantes y/o ciberespectadores a quienes les llamó la atención este ejercicio, que tiene como objetivo, desde redes sociales, continuar con la formación de público lector del proceso denominado “*Colectivo Poético MaríaMulata*”.

Para finalizar, contarles que el pasado mes de agosto, iniciamos los programas de la temporada virtual de **Encuentros MaríaMulata**, por [facebook.com/santabarbaraeditores](https://www.facebook.com/santabarbaraeditores), con una acogida que nos lleva, una vez más, a desbordar nuestros corazones de gratitud, por sumarse a nuestras actividades, a ser fiel a este proceso que, es de ustedes y por ustedes. Durante este mes de septiembre, desarrollaremos cuatro programas, los viernes a las 7:00 p. m. Seguimos apostándole a un trabajo constante, variado, con calidad y responsabilidad. El **Colectivo Poético MaríaMulata**, los abraza con cariño, en este mes del amor y la amistad, tiempo propicio para recordar la frase de Aristóteles: “*La amistad es un alma que habita en dos cuerpos; un corazón que habita en dos almas*”. Otro tiempo propicio para recordar este texto de François de La Rochefoucauld: “*El verdadero amor es como los espíritus, todos hablan de ellos, pero pocos los han visto*”.




FEDERICO SANTODOMINGO
Director revista MaríaMulata

MaríaMulata

Septiembre 2020
Edición No.34 Año 6

www.revistamariamulata.com
revistamariamulata@gmail.com
WhatsApp +57 300 2624557
Carrera 65 No.84-25, sede.
Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Fotografía en portada de Walter Yépez Del Toro,
Oscar Berrocal

Director

Federico Santodomingo

Coordinador Editorial Atlántico

Alfonso Avila Pérez

Coordinador Editorial Bolívar

Juan Carlos Céspedes Acosta

Coordinador Editorial Córdoba

René Burgos

Comite Editorial

Walter Yépez Del Toro,
Jorge Marel,
Delfín Sierra Tejada,
Jocé Guillermo Daniels García,
Julio Sierra Domínguez,
Alvaro Francisco Morales,
Rosa Chamorro,
Mirian Díaz Pérez,
Astrid Sofía Pedraza De La Hoz,
Mirian Castillo,
Odimar Varela Barraza,
Dina Luz Pardo Olaya.

Directora Contenido Digital

Adriana Acosta Álvarez

Maquetación

Camilo Avila Bustos
Alejandra Herrera Lora
Andrés Villalba Barrios

© Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente. Los artículos aquí publicados son de única propiedad de sus autores siendo ellos los únicos responsables por su opinión.

Revista MaríaMulata, su logotipo diseño y estructuración son productos y marcas debidamente registradas de **SantaBárbara Editores**, su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos.



SantaBárbara

santabarbaraeditores.com

SantaBárbara Editores EU.
Carrera 65 No.84/25, Oficinas.
PBX (035+) 3732874
www.santabarbaraeditores.com
WhatsApp +57 3107226137
Barranquilla, Atlántico, Colombia.



tasajera, abandono y miseria



DELFIN SIERRA
TEJADA
(COMITE EDITORIAL)

Esta *ecorregión* declarada como Área Protegida de la Nación, Patrimonio Cultural de Colombia, y Humedal Internacional RAMSAR con reconocimiento de la Unesco como Reserva del Hombre y la Biosfera, es una muestra de la insensibilidad y abandono del Estado.

La tragedia de *Tasajera*, pueblo anfibio del Magdalena, es una radiografía de la cruda realidad colombiana que muchos no desean recordar porque les enrostra la incapacidad del Estado para evitar que nuestra sociedad siga desnudando esta dolorosa y cruel realidad de muchas de nuestras comunidades más explotadas, y abandonadas a su suerte, porque para lo único que son tenidas en cuenta es para encasillarlas en las inocultables estadísticas de la pobreza, y para visitarlas cuando se trata de engañarlas para despojarlas de sus votos que nunca han elegido una solución real a sus múltiples problemas, sino a quienes las siguen hundiendo en la miseria de la corrupción que les niega los más elementales servicios

comenzando por el agua potable, el alcantarillado y la energía eléctrica, como para sólo mencionar los servicios básicos de una sociedad que se autodenomina civilizada, democrática, incluyente y justa. Y de eso precisamente es de lo que más padecen estos pueblos o comunidades aquí o en el interior del país, sobre todo en el departamento del Chocó y en la zona del pacífico, de justicia social, de respeto por la vida, de oportunidades y de inclusión en las áreas laborales para que la pobreza absoluta no campee y se haga soberana entre sus gentes que al igual que cientos de colombianos están esperando una redención social que los coloque en la dignidad de los seres humanos y no en la disyuntiva que provocó la tragedia de *Tasajera*: la

exclusión, el hambre, la necesidad.

Y se pregunta con preocupación el observador de esta situación de miseria que viven estos pueblos de la franja costera que hacen parte esencial de las antiguas tierras del cacique *Pestagua* que además incluye una importante porción del hoy denominado *Parque Isla de Salamanca*, ¿de qué le ha valido a esta ecorregión el reconocimiento de varias de sus zonas como *Áreas protegidas de la Nación*, *Patrimonio Cultural de Colombia* y *Humedal Internacional RAMSAR* con la cual se sumó la *Unesco* durante el mes de noviembre del año 2000 declarando a esta ecorregión como *Reserva del Hombre* y la *Biosfera*? ¿Qué importancia y trascendencia tiene para el poder central esta zona atractiva por su riqueza biológica y lo maravilloso de su paisaje que cautiva convirtiéndose en el complejo de lagunas más extenso de nuestra nación con un área de 4. 280 kilómetros cuadrados, 730 de los mismos integrados al inmenso sistema de agua que conforma su estuario con un intrincado de caños y ciénagas que producen aproximadamente 270 especies vegetales y más de 140 especies de peces identificados en amplios corredores de manglar que alimenta nuestro caudaloso Río Magdalena? Si nuestros propios gobernantes no son responsables y conscientes de la trascendencia que tiene para el mundo este territorio de la naturaleza viva, incluido su hombre, no hay nada que hacer en medio de tanta indolencia e ignorancia sobre el complejo lagunar más grande de Colombia.

Y es que desde la fría capital y por parte del gobierno y de quienes planean las "destinaciones" para hacer "realidad" la "inversión social"



no se observa con atención, preocupación y respeto el deterioro acelerado de que viene siendo objeto la Ciénaga Grande del Magdalena en una mal intencionada participación del hombre predador que provoca quemas indiscriminadas en el complejo lagunar para la desecación de la misma, sumándole a ello la negligencia e ineptitud de algo que se conoce en nuestro departamento como *Corpamag* siendo permisivos y guardando un silencio que preocupa, al igual que sucede con el represamiento de las aguas de los ríos que surten a la albufera, Ríofrío, Tucurínca, Aracataca y Fundación, para regar las grandes extensiones de tierras plantadas con banano, palma africana y otras especies que se cultivan en esta zona, beneficiando a reconocidos núcleos familiares de este ente territorial en su afán de amasar riqueza, sin importarles el daño irreversible que causan a la despensa alimenticia de estas comunidades y de otras que en su mayoría pertenecen al municipio de Pueblo Viejo en las cuales "la pobreza, la falta de oportunidades, el hambre, el desempleo, la falta de estudios y los malos o inexistentes

servicios públicos" son el caldo de cultivo para estas actuaciones del hombre que no justificamos, pero que genera en los habitantes del sector ese comportamiento irregular, porque no encuentra en las manifestaciones del Estado colombiano (gobierno) una esperanza para disminuir en gran medida las necesidades más urgentes que los azota desde mucho tiempo atrás. Y vienen al pensamiento todas las posibilidades económicas que con un manejo inteligente, integral y solidario, pudiera generar este espejo de agua y el mar que los baña con eventos náuticos, paseos turísticos que incluyan los platos típicos de la gastronomía local con base en pescado, camarón, ostras caracol, pulpos, chipi chipi y almejas, incluidos avistamiento de aves y especies de fauna y flora que sólo se generan en el inmenso manglar que rodea al sistema de ciénagas, las competencias de pesca con cañas y cordeles, las exposiciones de artesanías propias de esta zona norte del departamento del Magdalena y otras muchas ofertas que pudieran atraer a los turistas y viajeros, aventureros e investigadores que con una excelente promoción generarían dividendos económicos para mejorar la calidad de vida de

estos hermanos a los que nuestros gobiernos indiferentes abandonaron a su suerte y miseria, teniendo como poseen un tesoro inexplorado por la falta de proyectos que involucre al hombre de esa zona pesquera y lo comprometa a desarrollar un mejor vivir.

El investigador y poeta *Javier Moscarella Varela* dedicó mucho tiempo al conocimiento de la realidad social de esta zona y producto de esa relación directa y apasionada con el hombre y su ambiente de agua y pesca, necesidades, y esperanzas, tiene en su haber varios libros, de uno de los cuales tomo esta reflexión que desnuda la angustiada existencia de los seres humanos alrededor de la Ciénaga Grande del Magdalena: *"quien esto escribe no puede hacerlo más que con un profundo sentimiento de admiración y gratitud por esta saga de seres que le han enseñado a amar entrañablemente un mundo mil y una veces amenazado, pero que del ancestral caimán y de la manglaría extrae la fuerza para sobrevivir. Con su cuerpo herido, con sus muchos brazos de agua cercenados, su sangrante corazón arponeado, con sus múltiples bocas llenas de barro, con su piel brutalmente pisoteada, esta ecorregión lucha desesperadamente por sobrevivir a quinientos años de absurdo saqueo y malas políticas de aprovechamiento de sus frutos. A esta dolorosa prueba de subsistencia han contribuido muchas personas y pocas entidades del Estado"*.

* Referencia bibliográfica: *Juglares del Valle de Ciénaguas*. Compilación *Javier Moscarella V.* Ciénaga 2002. Alcaldía de Ciénaga Fondo de publicaciones. Orlando Dangond, alcalde. Ciénaga nos pertenece a todos.

EL VINO Y LA COMIDA

No se puede hablar de vinos sin que, consecutivamente, se hable de la comida. Esa alianza indisoluble y armónica es lo que se conoce como maridaje, en donde cada uno sus elementos encuentran un acoplamiento perfecto, conforme a su composición. Y al hablar de maridaje me refiero directamente al alimento que acompañe o case convenientemente con determinada cepa. En esta medida, se presentan diferentes tipos de maridaje: por oposición o contraste, por complemento

o concordancia, por tradición y por la región en que se producen ambos.

Conforme a lo anterior, se presentarán dos platos de la gastronomía del Caribe colombiano, a la vez que se dará a conocer, el vino que mejor casa con cada uno de ellos. Entre dichos platos se escogió el mote de queso, manduca emblemática de las sabanas de sucre, el cual ajusta apropiadamente con un chardonnay. Este es un vino, que por ser refrescante y con un contenido de acidez muy notable, mantiene un equilibrio con los ingredientes de este alimento sin opacarlos. Además, su textura cremosa se junta con fidelidad a los componentes lácteos del mote.

Avanzando un poco más al norte, el Atlántico se destaca con el cabrito de bocachico, representante de esa tierra pintoresca y amable. A este delicioso pescado le corresponde un vino como el riesling seco, puesto que resalta los sabores ahumados y el contenido de las verduras locales a un nivel privilegiado. Por otra parte, su marcada acidez le da firmeza a los sabores grasos a este plato, conservando su esencia.

En definitiva, si vale la pena, acompañar estos sencillos platos, con los vinos sugeridos.



LUIS FERNANDO
PEÑA HUMÁNEZ
[COLABORADOR]

CARTAS...

Un navegar de lo íntimo sobre el recatado silencio donde la música o el estruendo es un viaje de amor y desamor mientras la mano deambula sobre un papel en blanco para librar la batalla de sentimientos escondidos en una botella náufraga que desea expulsar el corcho hasta llegar a los ojos de otra boca, de otra música.

Quiero escribirte una carta donde hablarte de mi amor, escribirte que si me das la mano me siento morir... Estos versos me recuerdan la importancia de la escritura epistolar. Este género me atrapó desde corta edad, compraba todas las esquelas decoradas con corazones, flores, paisajes y les rociaba perfume para darle el toque final, era como hacer una obra de arte. Su contenido espíritu de pájaro traspasando el horizonte hasta llegar a otra orilla (tu orilla, su orilla). También recuerdo el papel pergamino de bordes quemados por un fósforo o un encendedor.

Cartas de una jovencita sin hablar del desamor, de la tragedia, del dolor por la ausencia o el silencio, sino de la belleza de la vida con todas sus emociones. Mis amigas, las que estaban enamoradas me pedían que les escribiera cartas para su ga-



LIDIA
CORCIONE
[COLABORADORA]

lán y siempre les contestaba que me tenían que hacer una descripción muy detallada porque escribirle a alguien que no conocía se me hacía muy difícil. Sin embargo, cerraba los ojos imaginando el amor, idealizando personas y a puño y letra, tinta mojada, en hojas azules, rosadas, amarillas, quedaban plasmadas las más dulces palabras de una experta en cartas, pero inexperta en el amor.

Esa práctica no la he abandonado jamás, es imposible dejar de lado lo epistolar puesto que

siempre es un viaje, un camino, un traspasar horizontes.

*En esta época de resguardo, confinamiento forzado, continué escribiendo cartas y se lo hice saber a **Dina Luz Pardo** y a otras amigas, la respuesta fue maravillosa e hice despertarles aquellos recuerdos cuando "Las cartas" pasaron a ser el medio contundente en la comunicación.*

*Recibo entonces del **Comité de la revista MaríaMulata**, una invitación para ser parte del jurado en un bello ejercicio que se hará el **Muro Abierto**, invitando al participante a escribir cartas de amor y desamor, tomando mi idea, me sentí complacida porque de antemano supe que sería un éxito, las cartas no tienen edad y estaba segura que la juventud se le apuntaría a esta invitación. La revista **MaríaMulata** brinda espacios maravillosos a todas las personas que deseen ser leídas a través de propuestas en complicidad con la palabra para nuevas creaciones avaladas por **SantaBárbara Editores**.*



Argentina, agosto de 2020.

De al encuentro del aire tibio en tiempo de pandemia. Logré que la casa este silenciosa. Puedo escuchar, por momentos, el silencio -por momentos-, alguna conversación de una vecina, que entra por la ventana, el ladrido de un perro, el tic tic de tus agujas de tejer, porque en silencio tejes. Con tu vestido negro, tu cabello rubio y ojos color cielo, aceptas lo que fue, lo que es y lo que será, sin hacer demasiadas preguntas. Tus ojos azules, transparentes, tienen chispas de tristeza. Tejos para poder seguir aceptando. Te cuesta perdonar, te cuesta despojarte. Eres sensible hermosa, nunca perdí la esperanza, nunca se entrego, nunca se rindió; pero tus ojos azules, transparentes tienen chispas de tristeza. Te observo y veo cómo inconscientemente mueves las cejas y haces muecas con la boca. Es evidente que estás en un diálogo interesante con alguna de todas las mujeres que te habitan.

Alna pausa, miras el vaporizador humeante y respiras profundo disfrutando el aroma dulce que emana. Sigues tejiendo, retornando ese diálogo interno. Aunque no lo dices, quisieras ir al encuentro del aire tibio. Ese airecito que abraza y hace que todo se acomode, que la normalidad de lo cotidiano vuelva a acompañar. Ese airecito tibio que mueve la copa de los árboles, que hace bailar las hojas ahora en otoño. Te sigo observando y no puedo dejar de pensar lo extraordinaria que eres mamá.

Mariela Alessandrini



Barranquilla, 10 de agosto 2020

Mi celeste Hortensia:

En el almanaque y en las agujas doradas del reloj, marcada está la fecha de tu natalicio, ese día y siete de noviembre nunca lo olvido y no porque sea próximo al de mi hija, fecha que tu abuela exaltaba, aunque ella sería una razón poderosa, ¡pero no!, la razón es porque me llena de gozo celebrar tu vida. Te confieso que ese día lánguido de agosto, el de tu partida, mi mente no lo fija, no por desmemoriada, sino porque rechaza la idea de que no estés aquí conmigo, esa evasión a veces se convierte en mi aliada, la veo así como un velero navegando en su libertad, me sana.

Hace algunos meses en un frío jardín sentí la tibieza de tu presencia, mi mirada halló un cultivo de hortensias, había una azul celeste, imponente, florecida, con su vestido húmedo y sus hojas verdes resplandecientes. Sus pétalos tenían la textura de tus manos, esa textura que me dejaste en el adiós eterno, su aroma me llevó al perfume de tu piel en las tardes serenas, esas que nos invitaba a tomarnos un café en la terraza. Pues bien, sería bueno contactarte: la terraza tiene sembrada tu opalescente sonriosa, el mecedor de mi madre, los pocillos y las tetas, aún te esperan.

Por otra parte, cinco años cumplimos en la casa que quise, conocieras, y en cinco años también tu cuerpo pasó a lo eterno. En este mundo ya, tu espíritu no tiene coordenadas, no tiene límites, venció el olvido, tu espíritu seguramente visitó mil soles y danzó en medio de ángeles y querubines, tu espíritu tejó su resplandor con rayos de luna y de paso descansó en una morada por el Creador asignada; mientras los días pasan y hablo de ti con mi madre, ambas reposamos en la fe, esa fe por ti inculcada.

Ahora bien, hice un pacto conmigo, como estoy, segura de que afligida no quisieras que estuviera, entonces envuelvo las evocaciones en millones de destellos, tomo tus últimos pasos y los enredo en mis cabellos y miro el cofre donde tus huellas quedaron registradas, con ella te siento. En la gaveta de siempre guardaré esta carta, tantas te he escrito y, ¡las que faltan!, cada una se convierte en un archivo de tu sensitiva existencia.

Hasta la próxima carta, eternamente te amo, Mamá Ceta.

Arabella Martínez Flores



A Boris.

A veces Bogotá nos regala esas tardes llenas de arceboles, son como algodones coloridos estampados en el firmamento, miramos las montañas con desdén, como quien no nació en ellas, te envagas unas notas de acordeón, y vuelvo a ver el mar, la brisa, y los colores. Recién comienza agosto, y advino las cometas serpenteando en el cielo. Hoy, el mundo lo miramos por la ventana, es mundo de afuera, que a veces nos pertenece y tantas veces no. Después de todo, nuestro pequeño mundo es una combinación de varias cosas, por ejemplo, el café por la mañana, y todas las palabras que se tejen al borde de la taza y del humo, tu entusiasmo desbordado mientras todo lo que nos rodea se impregna de ajo, de tomillo, de comino, y te acercas a la cacerola, como quien espera encontrar un tesoro. Luego vienen los desencuentros, la ropa sucia, los platos sucios, y entonces tenemos que inventar, cada vez más, y cada vez mejor una forma de que aquella sociedad no se traslade al alma, ¿quién dijo que hacerse adulto era fácil?, creo que de niños soñamos muchas cosas, y a veces el exceso de imaginación nos juega malas pasadas. A ti te gustan los asuntos del clima y del agua, a mí me gustan las noches en las que afuera hace un frío infernal y en nuestro pequeño mundo las sábanas hieruen, lloven, tronamos y centelamos, el agua se infiltra en la tierra, y el cielo vuelve a comenzar como si de eso dependiera la vida. A veces te inquietas porque me pregunto cosas necias, a las que no les puedo poner números, ni ninguna operación que no tenga que ver con las palabras, ¿recuerdas que cuando nos conocimos te prohibí preguntarme por las tablas de multiplicar?, esa prohibición se sostiene. Pero volvamos a mis preguntas necias, por ejemplo; ¿qué habría sido de esa medita de la maleta que quedó tirada en Bratislava? ¿tu querías caminar por la certeza, y yo anticipaba que ya estábamos perdidos, y que era mejor así, que de eso se trataban los viajes. Luego, me hablabas con soltura sobre la cortina de hierro, y en la noche, detrás de unas persianas que nunca volveremos a ver, no había lugar para los metates y sus durezas, en cambio, producíamos esa alquimia, eso que sucede cuando la casa está lejos, pero dentro de uno.

Le gusta contarme historias antiguas, pero la historia que prefiero se escribe todos los días, haz unos episodios épicos, como por ejemplo ese viaje de 20 horas sólo para decirme que estabas allí, sonciste, y a mí solo se me ocurre decir que entre la comisura de tus labios y la diminuta amplitud de tu sonrisa cabe todo lo bello, todo lo bueno.

No creo que seamos uno solo, es una pretensión espantosa, en cambio, somos cada uno, transmitando con lo que tenemos y lo que nos falta, nos completamos, nos descompletamos, a ti te fascinan los ríos, las aguas escondidas, a mí los misterios del alma humana, la fluidez de las palabras, tus notas de acordeón y las noches al borde de una copa de vino, allí caben muchas palabras, incluso haz lugar para las que no se dicen. Nos gustan los atardeceres en la playa, en ese límite entre la arena y el mar hemos soñado muchas cosas, y allí en ese límite siempre quiero ver trenzada nuestras manos, nuestros caminos.

Katherine Villa Guerrero.



Del desamor y otras sobredosis

Mi cielo:

Como recurso desesperado de esta vagabunda que ha perdido todo, con aquella leve intransigencia de la borrachera he de admitirte que cuento las horas desde tu partida, y los ruidos incansables de mi ser me condujeron a calmar el dolor embriagándome día tras día con tus memorias, reemplazando la dopamina de tus besos con el hipnótico feavor del alcohol al correr por mis venas, sin importar arriesgar la integridad de los pedacitos latentes de mi alma, confesándome solo con las últimas gotas de cariño en aquel viejo vaso de whisky.

Ega envuelta en mi dependencia, te confieso que caí en la bajera de llorar por la ausencia de tu piel, llevándome a tocar en fondo proselitista para finalmente arrojarme en un juego desesperado de auxilio. Allí, en ese inhóspito lugar entre corazones rotos y adictos al amor, intenté silenciar mis penas en tragos amargos de historias anónimas. Hoy, después de eternas noches de desorientación y respiración acelerada, sostengo en mis manos aquella moneda de la abstinencia de tu presencia, relatando mi testimonio hipócrita de haberte olvidado.

Y al escuchar tan distantes y efímeras narraciones, sentada en la silla de una toxicómana cualquiera tengo plena certeza del arribo de mi recorda. Cada lagrima ha sido en vano, de nuevo embriagada con la reminiscencia de nuestras perdurables caricias, con la botella de tus agrias palabras en mi boca, tambaleándome en la cornisa de tu ausencia, esperando la llegada de mi hora.

Caigo en la cuenta de que por ti he fallado en mis doce pasos, sigo siendo gobernable ante tu presencia, sin lograr recuperar mi juicio, amarrando mi voluntad a la fe marchita de tu regreso. Mi inventario moral no ha sido escrito, por ello no he podido liberarme de tus defectos, ni reparar a los que por tu amor he ofendido. Aquí sigo, revolviéndome en mis errores, atacando toda voluntad de Dios en tu nombre, siendo por tu amor un ejemplo de un mendigo más.

Te escribo esta inútil carta envuelta en el tono arulado de mi piel anunciante de la inevitable partida, en medio de tal confusión y la convulsión de mis fallidos casamientos en tu honor ha llegado el conteo regresivo de mis días, siendo tu nombre el suspiro definitivo de que te ame hasta el final, ahogándome en la esperanza de que en la otra vida tus recuerdos ya no existan.

Dejándote como fisona, mi último aliento.

Barbara Guerrero Silva



Mi estimado Sr. González:

Le escribo desde lo más profundo de mi abismo personal para informarle que he rechazado su propuesta. No tengo ninguna intención de dejarlo en paz, de hecho, no permitiré que continúe su vida sin culpa o resmordimiento por su pecado. Aprovecho esta carta para decirle que conocí a su querida esposa la semana pasada, es una buena mujer que no se merece y lo sabe, ¿no? Ese día tenía muchas ganas de contarle toda la verdad... pero me contuve. No era el momento. ¿Quién me creería? Debe pensar que tiene todo para ganar y que solo soy, una mosca molesta de la que puede deshacerse en cualquier momento. Pero, le informo que no es así, desde ese día en que arruinó mi vida me he asegurado de reunir pruebas suficientes para arruinar su vida también. Quiero que sienta cómo me sentí, con qué facilidad se desmorona una vida perfecta: perder su trabajo, su familia y amigos sería solo el inicio. Y solo cuando esté en ese estado y lo arrastre a un abismo similar al mío, le daré la oportunidad de que comencemos de nuevo juntos. Mi oferta es más generosa que la suya, así que no tema fracasar.

*Con cariño,
Julia.*

Sofía Torres



Walter,

un guerrero de la palabra, sus armas, metáforas y aforismos.



GUILLERMO LUIS NIETO MOLINA
[COLABORADOR]

“Los guerreros sienten dolor y miedo, pero nunca lo muestran y sus lágrimas sólo ruedan hacia abajo como la sangre.”

G. Sujenthiran

Disfrutar la libertad de correr, saltar, jugar, a la ‘yeba’, al ‘cuatro ocho y doce’, es fantástico. A la edad de siete años, la vida es la imagen palpable de la libertad. El mundo se hace minúsculo para vivirlo en ese tiempo de la existencia infantil. Somos seres conquistadores, curiosos y risueños. Sin embargo la adversidad del destino nos dispara sus dardos invisibles de angustias y nos sorprende con situaciones condenatorias para toda la vida.

En cualquier lugar del mundo puede suceder y esta vez en Villa Concepción de la plata, --nombre bello-- para el hoy conocido como Municipio de Plato Magdalena, no fue la excepción. Allí un niño inquieto, el cual responde al nombre de **Walter Santander Yépez**

Del Toro fue asaltado por el polio-virus de la poliomielitis.

Perdió la motricidad en las piernas; en él, la metamorfosis de la esperanza, la perseverancia, la voluntad y el deseo de ser alguien, transformó a este niño en un guerrero. Lo logró refugiado en las letras, navegando, en los océanos de varios autores encontró su libertad con la palabra escrita, devoró libros hasta descubrir su propia ruta en el mar de su existencia.

A fuerza de coraje y decisión enfrentado el mundo con la esperanza de llegar a un puerto seguro donde anclar sus experiencias, presenta su primer poemario *Alma Rodante* en 1994, *Expedición del tamarindo* 1999. Luego en el 2012 *Panacea del Centauro*; se gradúa de Licenciatura en Lengua castellana y comunicación. Hoy nos presenta su nuevo poemario *En la misma dirección de los Palindromos*. Presentamos a continuación una corta pero significativa entrevista realizada al gestor cultural:

Guillermo Luis Nieto Molina. **¿Cuéntenos porque elige el pseudónimo de Pablo del Sion Usategui?**

Walter Santander Yépez Del Toro. *Es una larga Historia. Pero para resumirte. Quise hacerle un homenaje a la montaña de Sión, un pasaje bíblico que me parece muy interesante.*

GLNM. **¿Qué representó para usted su primera publicación y que representa, esta reciente, en la misma dirección de los Palindromos?**

WSYDT. *Ambas son muy representativas, pero cada una marca una historia*

diferente en tu recorrido por la vida, el primero siempre marca una alegría inmensa por el sueño cumplido, los que le sigan siempre serán una responsabilidad.

GLNM. **¿Qué poetas lo inspiraron para motivarlos a escribir poesía?**

WSYDT. *Hay muchos, pero a nivel universal me gusta Borges, a nivel nacional Raúl Gómez Jattin.*

GLNM. **¿Cuáles son los temas más relevantes manifestados en su poesía?**

WSYDT. *El amor, la desesperanza, lo social.*

GLNM. **¿Qué opinan de sus creaciones los críticos Literarios desde su primera publicación hasta esta ?**

WSYDT. *He recibido muchos comentarios. Algunos buenos, otros con aspectos en desacuerdo, como todo , eso es lo hermoso de la literatura, pero el más reciente de Gerald Martin me ha motivado mucho.*

GLNM. En este reciente trabajo en la misma dirección de los Palindromos quiero preguntarle, **¿cómo actúa la palindromía en las manifestaciones de su vida?**

WSYDT. *Siempre hay que mirar la vida en ambas direcciones, de presente a pasado de pasado a presente, para buscar respuestas que a veces no se notan a simple vista.*

GLNM. Los guerreros guardan secretos, **¿cuál es el suyo?**

WSYDT. *Los secretos siempre serán secretos, el mío está encerrado en la misma dirección de los palindromos.*

GLNM. Los guerreros guardan deseos *¿cuál es el suyo?*

WSYDT. *Que la poesía sea la única arma que se venda en el mundo*

GLNM. Los guerreros, tienen proyectos *¿cuál es su proyecto a futuro?*

WSYDT. *Un medio de transporte que me facilite aún mas mi lucha constante ante las adversidades.*

GLNM. Los guerreros guardan consejos para compartir, *¿Cuál es su consejo para los escritores del mundo, nuevos y experimentados?*

WSYDT. *La poesía es transparente, no hay que perder la honestidad, la poesía es limpia, no hay que oscurecerla, la poesía es pura ,no hay que perder la humildad.*

GLNM. Los guerreros como usted de grandes sentimientos se les hace difícil colocarle nombres a sus poemas. *¿Prefiere leerlos a los jóvenes o emplear ese tiempo en analizar un nombre para un poema?*

WSYDT. *No, prefiero dejarlos sin título si no nacen en el momento de la creación, es un secreto entre mis poemas y yo.*

GLNM. *¿Las imágenes, metáforas, símiles de sus poemas son de su experiencia vivida o nacidas de su imaginación?*

WSYDT. *Es una mezcla , una palindromia que nutre el proceso creador.*

GLNM. Sabemos que usted nos ha dicho que le gusta escribir cuando

llueve, cuando es verano, *¿que lo inspira?*

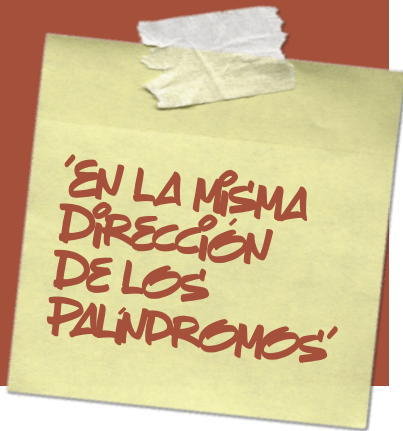
Los recuerdos del invierno... *Walter Yepez, o Pablo del Sion, un hombre forjado por el acero de las circunstancias, regente de la Biblioteca del Barrio La Paz y director del proyecto comunitario Camino de escritores un guerrero indiscutible, armado de valor y respaldado por el misil de las palabras y las granadas*

de las letras y creaciones Literarias. Recorre las calles y callejones como la luz de un faro que ilumina a los jóvenes del sur occidente de Barranquilla en busca de la esencia Literaria.

Walter YÉpez del Toro demuestra con su voluntad el pensamiento expresado por Dan Millman: "Un guerrero no renuncia a lo que ama, sino que encuentra el amor en lo que hace."



Jorge Berrcal, fotografía © 2020



DINA LUZ
PARDO OLAYA
(COMITÉ EDITORIAL)

Después del libro *La Panacea del Centauro*, regresa el escritor Walter Yépez con un nuevo poemario, *En la misma dirección de los palíndromos*. Un desafío para el poeta en estos tiempos de pandemia, llegar con su poesía a lectores con un presente turbado y un futuro incierto, y en el que, tal vez, para muchos, la palabra poesía sea irrelevante, cuando enfermedad, hambre, encierro y cero demostraciones de afecto físico, serán el lenguaje anclado a los versos del día a día. Pero, *¿Quién, pese al panorama actual, no mira por el retrovisor de su vida?*

En cuanto recibí el libro, lo que vino a la mente fueron dos aspectos. El encontrar en el título una figura retórica, poco usada hoy día en la poesía, y mi convicción de que más

allá de la figura misma, el autor la presenta como ese estado del alma del poeta, de comienzo a fin, siendo el mismo, de frente y con el envés de su vida... Dicho en términos ajustados a la figura literaria: *él como palabra, él como frase que sabe leerse igual en un sentido que en otro de la vida, de sus sentimientos, sus recuerdos, vivencias y anhelos ocultos.*

Su poema Palíndromos, recoge la esencia del libro. *“Volver atrás/para reconstruir/temores/solos, /reconocer/que nos sometemos.../ ¿Para qué?/si a fin de cuentas/los caballos multicolores/se tragarón/para siempre el horizonte”.*

Y como al leer viajamos a dimensiones impensables, escribir nos permite inventar esos mundos alternos al nuestro, Walter nos invita a través de *En la misma dirección de los palíndromos*, a adentrarnos en sus mundos -presente-pasado-y algo del futuro- para hacerlos nuestros. Mundos inmersos en su poesía, de por sí, con evidente proceso de madurez y limpieza; juega con emociones, lugares de aquí y allá, con elementos propios de nuestra condición de ser Caribe, sin olvidar que somos parte de un todo y, por ello, asocia en uno y otro poema universos literarios de otras territorialidades, donde también hay poesía con otra mirada, pero que al final, todos terminamos, en la misma dirección de los palíndromos: allá-aquí, hoy-ayer, delante-atrás, principio-fin... y todo a la inversa.

De niña jugué con mis compañeritas de escuela, con aquellas palabras que significaban lo mismo de principio a fin, como de fin a

principio, igual que frases cortas que construíamos a manera de apuesta, es decir, quien lo lograra primero; y hoy estoy aquí, jugando con los estados de mi alma, analizando y concluyendo que siempre hay que *“volver a ir atrás”*. Si no fuera así, *¿de qué valdría la vida sin nuestra memoria personal, histórica, colectiva, afectiva...?*

Este ejercicio lo estoy haciendo gracias a la lectura de este nuevo poemario de Walter. Entonces, el libro cumple más que con el cometido de ser leído como poesía, no ligera, porque, además, te lleva a mirarte como si estuvieras frente al espejo, con la diferencia que el reflejo, en este caso, son los versos del poeta, en los que posiblemente te encontrarás, por cuanto están apuntando también al sentido de los palíndromos de tu vida, apreciado lector.

Hay un *“poema manchado de ceniza”* en la vida del poeta, que habla de esa carga de añoranza, de lo perdido, de lo transformado y que hoy duele no tenerlo; pues, sucede igual con cualquiera de nosotros... Todos tenemos un poema manchado de ceniza en el transcurrir de la vida y sus golpes bajos.

Adentrándonos en su poesía, sobre los recursos literarios que la asisten y de las imágenes con las que construyó cada poema, resalto la presencia de espacios que, en esta época de la vida, muchos añoramos, y es la casona que en algún momento habitamos, física, mental o emocionalmente; la casona que hoy luce sola, con una aparente calma, pero en la que se arraigan cada día los recuerdos. Pero no es la casona sola o el mar, que también lo referencia, es la presencia en algunos de sus poemas, del negro, su canto, tambo-



res, luchas, sometimientos y su anhelada libertad.

El poema *Carta 7*, es un poema desgarrador; con imágenes sin recargas que te invitan a viajar; el lenguaje es impecable, recursivo, profundo y rítmico. *Van Gogh/ se colgó del amarillo, /pinceló casi sin fuerzas/una nueva galaxia/ y en uno de sus soles, /escribió a Theo el poema /Prometido:/Volaré hermano, /lejos de esta cárcel/donde solo crecen alucinaciones/ y este verso que duele, /como duele el tiempo/estrangulado entre tus cartas. He aquí una de las maravillas de la poesía, poder contar una historia en pocos versos. Y contados con belleza estética sin perder lo visceral.*

No pretendo escribir sobre cada poema, aunque perfectamente pudiera hacerlo, pero dejaré que sea el lector quien encuentre la riqueza literaria de cada uno de ellos y en su conjunto, del libro. Al final, estoy segura que, en esa misma dirección, está su vida, con heridas, algunas ya cicatrizadas, otras no tanto, y en este presente, de seguro, con nuevas que serán en un futuro cercano, la otra dirección.

No pudiera terminar este pórtico, sin referirme al autor, aunque he hablado de su obra, que es él mismo, quiero resaltar los versos donde más diáfano lo encuentro, con su silla de ruedas, grande, victorioso, seguro de que no ha necesitado pies para surcar horizontes y que se hace poesía en cada calle donde sus manos lo han llevado mientras hace girar las ruedas que lo acercan a su destino: la vida misma pintada de resistencia. *Hablaré...de las derrotas que volaron/al patio de mi sillas de ruedas./Hablaré de las gestas/a pesar de la ausencia de mis pasos.*

Ahora en tiempo futuro, esperanzador. Soñaré/derretiré mis alas/para que nazca el río/donde te duermas para siempre.

Walter Yépez, también conocido como Pablo del Sión, supo escoger cada poema que hace parte de *En la misma dirección de los palíndromos*. Son textos cortos que no superan –cada uno– quince versos; en algunos, referencia elementos propios de sus raíces, otros más generalizados, tras un lenguaje universal, recursivo, con los adjetivos necesarios, rico en metáforas (sin exagerar) e imágenes que invitan al lector en su línea de tiempo –atrás–, a adentrarse en su mundo poético. A lo mejor a usted le pase lo que a mí –en un principio– y se sorprenda cuando lea el título del poemario y de inmediato lo asocie, además, con poemas contruidos a punta de esta figura retórica, el palíndromo. Luego se sorprenderá, por segunda vez, cuando encuentre la dirección de los mismos. Al finalizar el libro, no habrá una tercera sorpresa, pero sí una sed infinita por volverlo a leer tras el mayor significado que adquiere la relectura del mismo.

Volver atrás para saber quiénes fuimos, qué somos y qué no volveremos a ser. Volver atrás, lamernos las heridas, girar y volver adelante, lamer, ahora las cicatrices, que tatuaron en la memoria palíndromos con alas propias: este poemario, su autor.



En este texto poético, el poeta evoca en su primer poema que ha titulado *Mito*. Pese a que los poemas son de amor, por las circunstancias difíciles del momento que vivimos, realiza un enfrentamiento de carácter social, de quienes evocan las figuras de los dioses que los griegos tomaron de los persas o de la ciencia que hoy a pesar de sus avances, los pueblos se niegan a admitirlos.

Malinovski ha insistido en que la función del mito, principalmente es fortalecer la tradición y dotarlas de un prestigio y valores mayores, reconstruyendo el origen de las luchas del pasado sobre una realidad más alta, mejor y sobrenatural, de lo que efectivamente fue sus inicios.

Los poemas han logrado en su armadura formal hacia la libertad poética una síntesis argumental que pocos poemas logran. Hermanado en ese sentido con la *'cabra María*

Montés' y los hálitos cósmicos de la poesía de *José Luis Hereyra*. Los poemas se clavan o por los menos eso intentan como daga en la angustia humana, del cual el amor no está exento. Acude a la figura del colibrí como delicadeza que rompe los recuerdos y a la fortaleza del Quetzal azul que con la fábula que despierta la locura del amor, como amante, él lo ve anidado en los labios de su amada.

Leí con mucha afectación estos diletantes poemas porque me arrastraron a mi gran poema de amor, escrito por Teócrito, en apariencia un poema idílico, pero de una profundidad vital que deja entrever la dialéctica de la existencia humana.

El discapacitado de Cupido que a partir del renacimiento lo convirtieron en un niño hermoso, robando la miel de una colmena, lo picó una abeja africana y soplabla adolorido, recurrió a Venus y ella riendo dijo: *"El llanto deja, porque tú eres pequeño, cual la abeja, y es mil veces más ruda, la herida que haces con tu flecha aguda"*.

Así, aunque hermosos los versos del poeta, *Walter Santander Yépez del Toro*, tocan el corazón y por tanto la existencia, esta dura que nos ha tocado por la perversidad humana.



FEDERICO
SANTODOMINGO
Director
MariaMulata

Recostado sobre su catre, ubicado al pie de la ventana que da hacia la calle, y muy cerca de la entrada principal, Medardo trataba de dormir después de un periodo de vigilia que empezó sobre las tres y cincuenta de la mañana con el recorrido habitual de sus actividades físicas matutinas, consistentes en caminatas para mantener su estado físico y con ello paliar su problema de hipertensión y diabetes que lo agobiaba de un tiempo atrás, rutina que le llevaban alrededor de una hora y quince minutos. Él, un tipo de baja estatura y de regia personalidad dicharachera, propia del costeño del caribe, la cual combina con un poco de exageración en sus comentarios, los que recaba en sus constantes recorridos callejeros, con esa mística ovalada, un tanto popular por querer saber todos los acontecimientos de interés chismográficos que a diario suceden en la comarca, como el día que en un árbol se apareció la imagen del señor crucificado, la cual con su dotes de cronista luego las agranda y hasta las tergiversa cuan fabulista es.

El período de vigilia llegaba a su fin, con el niño recostado a su lado, ambos ya en brazos del dios del sueño, fueron interrumpidos de manera abrupta por un extraño y ensordecedor ruido que lo trajo de vuelta a la conciencia nuevamente. En principio pensó que eran los gatos revoloteando de manera brusca en el tejado de la casa, pero de inmediato recapacitó: ¡cuales gatos! si no tengo y el del mono, hace dos días lo enterré por goloso en el solar enmontado del mello que esta contigo a la pared de la casa; se dijo para sus adentros, al tiempo

Cuarenta segundos



MARTÍN MUÑOZ
HERNÁNDEZ
[COLABORADOR]

que reaccionaba con la rapidez de un momento apremiante como este, grito: ¡Candelaria corre levántate que está temblando!, fueron las palabras del hombre al percatarse por los movimientos bruscos de los vidrios del ventanal sobre el cual casi se recostaba.

La mujer salió despavorida del cuarto luego de despertar a la primera nieta de la pareja, quienes en ropa ligera corrieron buscando la puerta de salida hacia la calle, pero se detuvieron bruscamente al no poder salir. La puerta estaba con las dos cerraduras puestas, producto de la inseguridad reinante. En ese momento de desespero grita Candelaria ¡Dios mío la casa parece una ese, todo se mueve y da vueltas,

ave María Purísima, sin pecado concebido; al momento encuentran las llaves y salen, pero como toda adolescente que no mide el peligro, la joven se devolvió a buscar el celular, momento en el que él fuerte temblor, sumado a la brisa mañanera, cerró de nuevo la puerta que da hacia la calle y al tratar de salir, esta se atascó, generando pánico y zozobra, hasta que al fin, en medio del desespero, la gritería del gentío en la calle y el fuerte zumbido que producía el movimiento sísmico, Medardo pudo abrirla y rescatar a la joven.

Sólo al salir, se percataron que no eran los únicos que estaban ya en la calle, la vecina del frente, Concepción, bajaba de las escaleras del segundo piso de la casa donde viven en comodato junto a su marido e hijos, dando llanto a moco tendido, mientras Danilo, el vecino de la derecha, llegaba agitado del gimnasio, dando saltos como canguro, producto del movimiento telúrico y luego de pasar su mal rato también al no poder subir las esteras del recinto, las cuales estaban bajas para evitar ser asaltados por facinerosos del lugar donde se ejercitaba junto a dos fisicoculturistas más.

En diálogos con su vecino Abelardo, quien lo había llamado a indagar por su bienestar, el hombre del catre, le decía: compa - con voz aún entre cortada y temblorosa - eso fue una vaina fea, los cuarenta segundos más largos de mi vida, es como cuando pasan zumbando los aviones kamikaze del ejército - claro; él había pagado el servicio militar y sabía del ruido de estos aparatos -, tanto que la comadre Flor, la esposa de mi compadre el matemático, se acuerda? Le preguntaba Medardo por teléfono al mejor amigo que ambos tenían en común en medio de la conversa, al cual ellos

le decían por cariño el cabezón almeja, vea compa, esa señora corría de un lado para otro con las manos en la cabeza, luego de percatarse que la vaina era real, corre mami, le decían los hijos, mientras que ella agobiada gritaba ¡hay sus cristo que es esto; y cuándo va a aparecer ese hombre e miecda, que no quiere tener paradero fijo?

Para cuando el cabezón almeja apareció con su rápido y ligero andar, con su tapaboca, sudadera verde olivo y sus zapatos tenis de color blanco amarrados y, para sosiego de su mujer e hijos, ya el pueblo estaba casi todo en la calle. Este era un lugar bastante acogedor, pero de temperatura infernal y de gente amable y hospitalaria, donde es muy común encontrar apodos casi macondianos, tales como máquina borracha, el mono panocha, la tres codos. Las calles pueden ser fantasmagóricas o de bajo pudor como la calle el trinche, el callejón de lo mios o bendecidas como la calle san Clemente. En fin es un pueblo devoto y creyente, que esta mañana tétrica, hasta los más incrédulos y desobedientes pensaron que el fin había llegado, el apocalipsis bíblico pensaron muchos.

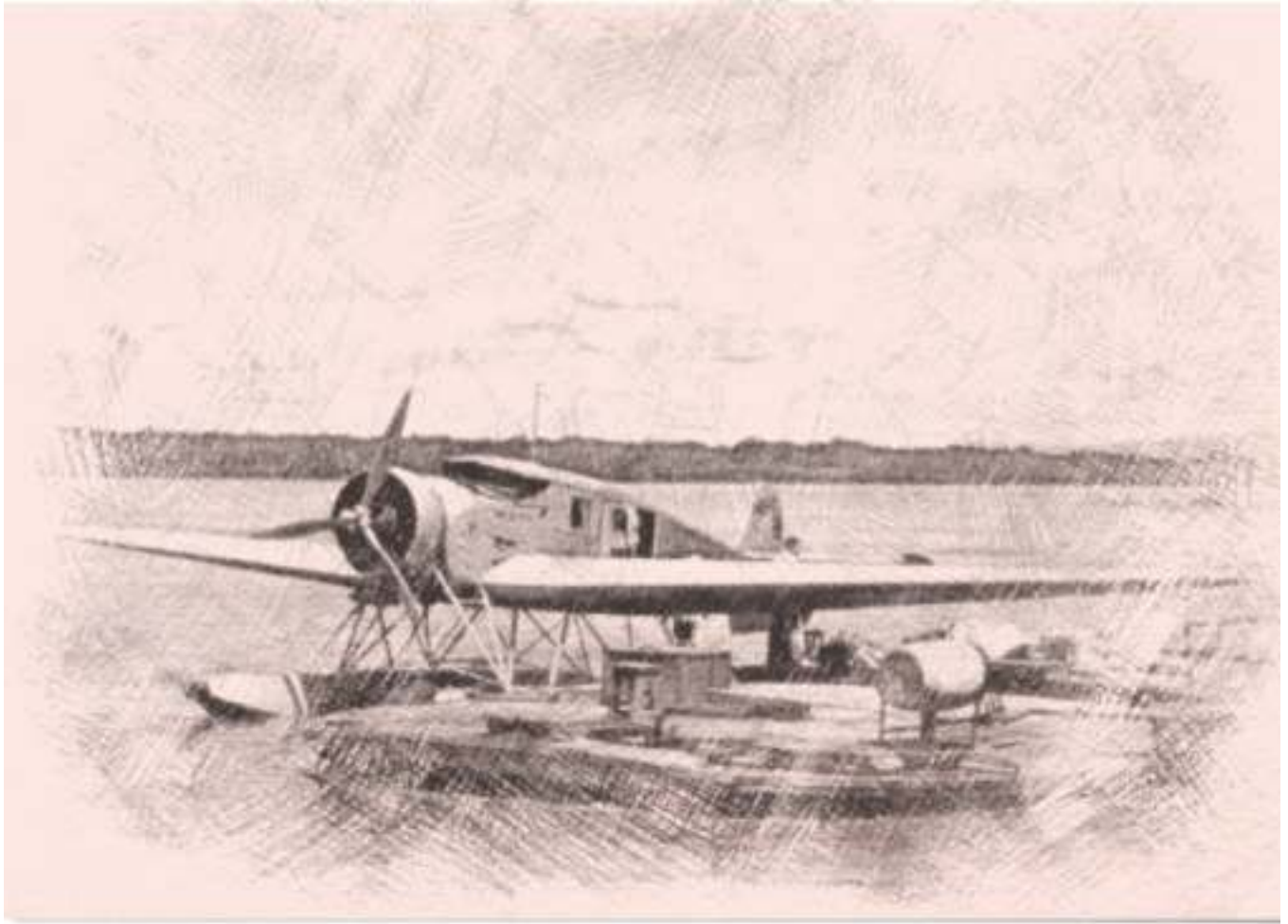
Medardo, que en sus tiempos mozos fue un pachanguero y mujeriego de marca mayor, está por estos días en un recogimiento total, al lado de la esposa de siempre, en una especie de proceso de reconciliación con el amor y la vida. Siendo fiel cumplidor a los preceptos de la palabra, según dice, por lo que religiosamente acude todos los jueves a la hora santa en la iglesia de su jurisdicción, promediando las

cinco en punto de la tarde y los domingos a la misa de seis, donde en medio de la liturgia se le ve coger las alforjas para que los creyentes de buena voluntad depositen sus ofrendas, en la cual el señor que apodan bolsillo e' hierro, no ha dejado de depositar su moneda de cien pesos, como valiosa colaboración con el cura de la parroquia quien presta el valioso servicio eucarístico del perdón de los pecados. El señor Eustorgio su nombre de pila, es un señor ya entrado en años quien antes de partir a su encuentro con Dios, se ve por los alrededores del barrio recogiendo toda suerte de objetos que a otros no le sirven, sea madera, clavos, tornillos, en fin, solo que los años le están pasando su factura pero aun así, no deja de mover su lengua un tanto larga, tal vez por el problema de faringitis que le dejó esa secuela.

Doña Mercedes, a quien cariñosamente en familia llamaban Mercedita, es una señora de nobles sentimientos y recto proceder. Sus dotes buen arte culinario la mantenían metida en el lugar de la casa que más le gustaba: la cocina. Allí se la sorprendió el singular movimiento telúrico que según expertos era un león dormido de más de doscientos años, producto de las malas prácticas la gente pecadora, según algún pastor de iglesia cristiana. Cuando sintió el crujir del viejo caserón donde vive, ubicado en las cercanías del parque y el mercado que están contiguos al centro de la población, salió en calzas prietas hacia la salida principal de la casa, encontrando en la acera de la calle a un viejo conocido de la familia, quien tembloroso también por el

inédito momento jamás visto en la comarca, trato de darle el ánimo y la valentía que en esos momentos de zozobra y angustia se vivían. No se preocupe doña Merceditas, yo estuve en Bogotá no hace mucho y me toco un fenómeno como este, - Mentiras del Bongo jamás ha pasado -, grito un parroquiano flaco y un tanto desgarrado de andar lento y despreocupado por la situación y más bien soñando aún por ir al encuentro con sus amigos en las bancas del parque para comenzar la farra que había quedado pendiente de la noche anterior, tal vez aun caminaba dormido, lo que le impedía sentir el vaivén de los cables de energía que flotaban como cuerdas de cometa sin brisa para volar.

Era mediados de finales de siglo cuando el periodo lluviosos comenzaba a arreciar de nuevo, trayendo consigo calamidades a los pueblos de la rivera, unos mas golpeados que otros, pero al fin y al cabo, un mismo sufrimiento. Se cernió sobre la población una pavorosa inundación, producto de la súbita subida del río y ciénagas circundantes del pintoresco y alegre pueblo características de la sociedad anfibia. Era tal la magnitud de esta inundación, quizás el primer desastre natural que antecedió al temeroso temblor, que las personas no necesitaban adentrarse en las ciénagas o el río para tirar su atarraya y pescar el aditivo que acompañaría la comida diaria: salían al patio la lanzaban y al instante salía pesada por la carga de bagres, bocachicos, anchovas y raspacanoa, estos últimos devueltos por no ser la delicia del paladar de la gente de ese entonces, precepto bíblico dirían algunos, rememorando el pasaje bíblico del Hijo del Hombre y sus discípulos.



Subían de una manera lenta, resoplando vapor por sus narices, como si quisieran hablar, pero de bajada lo hacían de forma rauda, adrenalina pura, cual montaña rusa. Eran la Medio Paso y El No Llega, los primeros buses que hacían un recorrido desde la famosa loma de la señora Lola, hasta la cruz de san Zacarías, en el barrio arriba, con un recorrido de unos cuatro y kilómetros de largo debido a que el pueblo era de una sola entrada. Modernos para la época, eran de madera y latón bien decorados con vistosos colores eran la sensación, porque no, el orgullo y única fuente de transporte del momento.

De regreso el recorrido de los vehículos era por toda la orilla del río, lugar de suma importancia tanto comercial, como turística. En uno de esos atardeceres en que Medardo y

su novia preferida sentados frente al río bajo la sombra de un uvero y encima del barranco que da sobre la calle de los turco, a una cuadra de la alcaldía, se juraban amor eterno a través del matrimonio. No eran los únicos, era el lugar donde el grueso de la población acudía para realizar todo tipo de transacciones comerciales, puesto que allí se ubicaban almacenes, bancos y personas vendiendo toda suerte de dulces y productos fabricados de manera artesanal. En medio de la reverberación de los elegantes y lujosos buques que llegaban atestados de pasajeros, también se vislumbraba la silueta que sobre las cristalinas aguas, proyectaban los aviones que acuatizaban en medio de un gran espectáculo entre los ciudadanos.

El Juan José era un buque construido en el mejor astillero de la época,

quiso ser una réplica del famoso Titánic, por lo que su imponente y elegancia lo hacía majestuoso. Era normal que lo fuera, debido a que la población era receptora de una oleada de inmigrantes procedentes de Asia, Europa y del interior del país, por lo que el confort para tan largos y extenuantes viajes debía mitigarse con un buen servicio de transportes. La clase popular mientras tanto, debía conformarse con los viejos champanes, que con su rueda impulsora moliendo el agua para abrirse paso y su techo de palma para protegerse de las inclemencias del tiempo, hacían su recorrido de forma lenta y parsimoniosa.

Tal vez el capitán del Juan José se confundió con la sombra del pequeño avión bimotor, proyectada sobre el las aguas del caudaloso río, pensando que una errónea maniobra del piloto

el avión se le venía encima, por lo que en su alucinación, trató de esquivarlo con tan mala suerte que por Estribor había una lancha cargada de combustible de alto poder inflamable de una compañía extranjera, lo que generó un incendio de grandes proporciones en el buque, cuyo piloto saltó junto a su ayudante al bote salva vidas, quedando la majestuosa nave a la deriva recalando en la orilla contraria del lado Babor donde finalmente terminó de consumirse. Por suerte que apenas iba a atracar para cargar y proseguir su largo viaje.

La pareja de novios ensimismados en su ilusión unión marital, fueron sacados de su ensueño de vida futura, siendo este el segundo de los sustos que les ha tocado padecer. Ni siquiera el niño que les ofrecía los deliciosos dulces de guayaba o el señor que le ofrecía la hamaca para que pasaran su luna de miel, los había sacado de ese momento de idilio, acontecimiento acaecido en menos que canta un gallo, en cuarenta segundos diría hoy Medardo, con su espíritu dicharachero y su opinión rayando siempre en lo hiperbólico.

Pasado el insuceso del majestuoso buque y recuperados ya de la inundación, se empezaron a dar los preparativos de la boda, la cual sería para la fiesta de la patrona religiosas del pueblo, la virgen morena, aquella que había salvado muchas catástrofes y en quien siempre se confiaba la protección de cada habitante. Eran las cinco de la tarde de ese sábado cuando a la vivienda llegaron los primeros invitados en un flamante Renault cuatro blanco

recién comprado y como siempre: eran los amigos del combo del futuro esposo. Estos que no pelaban fiesta, llegaban primero con la intención de ubicarse en el mejor puesto para cuando llegara el momento del reparto de la comilona tomar la mejor presa y al mismo tiempo cuidar la olla de sancocho para que no se la fueran a robar. Se presentaron con una botella de tres esnaqui, un ron muy consumido para la época, a la que le faltaba poco menos de cuatro dedos para que se terminara. En medio de la alegría y bajo el sonido de una grabadora estereofónica, que el anfitrión le había comprado a un riveroño quien la había traído de Maicao, pero pasadas la fiesta de diciembre, no tenía para el regreso a Venezuela donde trabajaba en una finca ganadera. El caso es que mientras llegaba el casorio y se aparecida la banda del pueblo dirigida por el tipo más alto que en vida haya visto, la grabadora amenizaba el evento, bajo la administración de los ingenieros de sonidos, que no eran otros que los perniciosos amigos del dueño de la fiesta, los cuales discutían la pérdida del único billete que tenía uno de ellos, y pensaba aportarlo en la compra de otra botella del bendito licor, como dice la canción de la famosa agrupación musical Los Blancos del Cortijo.

Por fin llegaron los novios dando inicio a una la parranda que duro hasta después de tres día de acabada las fiestas patronales.

Hoy frente al mismo río con unos sesenta años más, casado con la misma mujer con quien un día planeo su futuro hogar, sin la ruta

de buses inexistentes y reemplazadas por otros medios, Medardo y Candelaria viven en el mismo terruño que los vio nacer, ya no sentado en un barranco debajo de un uvero, si no, en las bancas recostadas sobre las murallas que le construyeron a la población para evitar con esto fuertes inundaciones, así como tal vez no miraran otro acontecimiento de estupor, como lo fue el Accidente del Juan José, porque la navegación por el río feneció muchos años antes que llegara la gran pandemia que los mantuvo confinado por cinco meses. Los sinsabores del amor los mantiene distanciados muchas veces, unidos otras, tantas y, problemas maritales de fácil solución, conscientes tal vez, de que lo único que les concierne en su diario convivir, es con el peligro latente de que la casa les caiga encima, producto de un movimiento sísmico de la indomable tierra y los haga correr de nuevo, en menos de cuarenta segundos, salir desfavoridos hacia la calle junto a sus cuatro hijos seis nietos y toparse con los vecinos en medio del llanto y la zozobra, en las calles del viejo pueblo de calor agobiante, donde la tranquilidad y el olvido llegan rápidamente, allí el tipo tendrá siempre noticias nuevas de acontecimientos de gran magnitud, las cuales las agrandará y sobre dimensionará, por lo que se ganó el epíteto de chisme fresco, noticias que relatará finalmente en cuarenta segundos.

*. *Licenciado en ciencias sociales universidad de Atlántico, especialista en Investigación aplicada a La Educación, Especialista en Docencia Universitaria y Maestrante en Educación Intercultural. Docente adscrito a la planta de personal del Departamento del atlántico y profesor activo en la Institución Técnica Villa Olímpica, Galapa.*

Aprender a conversar sobre lo que realmente sentimos.



ODIMAR
VARELA BARRAZA
(COMITE EDITORIAL)

“Solo bajó del tren, atravesó solo la ciudad desierta, solo entró en el hotel vacío, abrió su solitaria habitación y escuchó con asombro el silencio. Dicen que descolgó el teléfono para llamar a alguien, pero es falso, completamente falso. No había nadie a quien llamar, nadie vivía en la ciudad, nadie en el mundo. Bebió el vaso, las pequeñas pastillas y esperó la llegada de la muerte. Con cierto miedo a su valor, por vez primera había afirmado su existencia, tal vez curioso, con cansado gesto, sintió el peso de sus párpados caer. Horas después, una extraña sonrisa dibujaba sus labios, se anunció a sí mismo tercamente, la única certidumbre que al fin había adquirido: Nelson jamás volvería a dormir solo en un cuarto de hotel”.

**Nadie le dice al muerto cuando morirse
relatos para decoarar un vacío
Autor Odradek, año 2019.**

Son las cuatro de la tarde de un día caluroso, las calles de la ciudad están desoladas, los árboles no respiran, ni dan el más mínimo indicio de que en algún momento de la tarde sus hojas por fin se moverán. Se levanta de su cama y se dispone a cerrar la puerta grande de madera que tiene un poster de un Jesucristo mal hecho en la mitad. Vuelve a ver la habitación. Aunque el cuarto tiene el tamaño perfecto para ser una cocina, en él solo hay una cama doble, un escritorio, un computador y muchos libros. Por la ventana abierta de par en par y que da al callejón entra una pequeña corriente de azufre como si una bruja estuviese alertando un oscuro porvenir.

Odradek, huérfano de amor, recuerda la mujer de cabellos de plata, la única mujer que en la vida estaría dispuesta a todo por él, desde enseñarlo a montar en bicicleta o en pequeños patines, hasta ayudarlo a enfrentarse con los vejámenes de la adolescencia. Aprender las terroríficas tablas de multiplicar, traspasar cuando al pequeño infante se le había olvidado la clásica maqueta del volcán, o entenderlo ya mayor, cuando sin percibir por qué, salía a flote su más tradicional esencia escorpiana, y rendía su rudeza, su soledad en un abrazo.

Las voces en su cabeza, que hasta el momento habían estado dormidas como un león que acaba de cenar, se despertaron con el inicio de los carnavales y ahora aparecen más furiosas durante el confinamiento, con hambre atrasada y con ellas le invaden una buena bandada de

preguntas existenciales. Lo primero que salió a flote fue aquella frase que se había perforado en su inconsciente y que buscó entender de todas las maneras posibles, ¿a qué se refería madre con la frase “ahorita hablamos”? Por más que lo intentada solo aparecían nuevas preguntas. La soledad, los ciclos de la vida que continuamente tienden a repetirse, las relaciones amorosas en las que mezclaba su corazón y al final no se consolidaban y todas las pequeñas crisis que dice la sociedad que comienzan a ocurrir a determinada edad, se le adelantaron a Odradek. Ahora Rondaba la muerte en su habitación, se paseaba con el viento, como el arrullo de un gato, lo miraba fijamente a los ojos hasta que se sentaba a su lado como una fiel amiga, tomaba su mano y lo abrazaba fuertemente hasta que salía el sol. Lo visitó cada noche, cada madrugada de los últimos meses. Dando los mismos tumbos, los mismos saltos, entrando tímida como cuando entra el amor a la vida de alguien. Sutil se sentaba todas las noches a su lado hasta que se ganó su confianza.

Odradek piensa que, si solo hubiera fracasado con una persona, con dos personas, con algún grupo que otro. Pero no. Se quedó sin la coartada de que los malos son los otros. Fracásó con todos. No quedó ni un solo renacuajo en su charca. Lo suyo con la soledad es como acertar dos mil veces seguidas al número 73. ¿Dónde vive el poeta? En la soledad. ¿Con quién sale? Con la soledad. ¿En qué trabaja? En la soledad. ¿Tiene hijos? Sí, tiene muchos hijos. A miles le nacen. Hoy mismo, por ejemplo, la soledad le ha hecho cinco, cada uno de ellos en una entrada en su blog.

Así que se levanta de la cama y camina hacia la cocina que está a escasos metros. abre la nevera y toma una jarra de agua y más pastillas, escribe algo que no se entiende en su cuaderno rayado norma, el numero 43 de poemas y poesías. Después, se sienta frente a su computador y escribe lo que sería su ultimo escrito en su página de Facebook “Seis Meses Lala, aún todo quedó por vivir, estoy cansado y me estoy rindiendo Lala, me estoy rindiendo, estoy sin fuerzas, sin deseos, eras tú la única que me revitalizadas. Ya no tengo fuerzas madre. Todo lo he perdido, todo está en cero y todo lo que me da la primavera y todo lo que me quita cuando se marcha. Sobre mediados de marzo empecé a sentir una necesidad física de salir a la calle y relacionarme de nuevo con los bípedos, pero antes de haber dado el primer paso llegó junio y de nuevo volví a sentir la misma necesidad física de quedarme en mi iglú, defender como sea mi soledad y no dejar que se acerquen que me toquen que me hablen que me miren. Y todas mis crisis de soledad me sobrevienen esos días. Con razón dice Bernhard en sus memorias que la mayoría de los suicidios se cometen en sábado. Ya hoy es viernes, espérame pronto”. Y apaga su computador—. Este escrito le salvó del suicidio. A Odradek la escritura le salvó la vida. Solo estaba a una oración de distancia, a una llamada de distancia, a una conversación de distancia, a un abrazo de distancia, a un ¿Cómo estás? de distancia, esa era la distancia entre la vida y la muerte.

Mirando hacia atrás, Poco a poco, el

monstruo lo hizo alejarse de sus amigos, que faltase a la iglesia, que dejara de escribir a como lo hacía desde niño. La vida que conocía terminó. Sabe que está muy mal, pero le cuesta pedir ayuda. La última vez que intentó hablar con ella, tuvo miedo. No quiere que lo vean como un hombre débil y se empañe la imagen del escritor y poeta inteligente, seguro. Odradek tiene los síntomas de una depresión severa y el monstruo no desaparecerá solo porque así lo desea.

Si fuera al médico, Odradek se enteraría que la depresión es un trastorno mental bastante estudiado. Que su estado requiere un tratamiento equivalente al de una persona que sufre de asma o hipertensión. Entendería que, si no hace algo por controlarla, su salud física empeorará. La ciencia ha probado que las personas con depresión severa se hacen más propensas a otras enfermedades. Odradek ha faltado varias veces al trabajo porque se sentía sin energía, su cuerpo estaba adormecido y perdía la concentración fácilmente. A sus compañeros solo les dijo que se lesionó la espalda cuando entrenaba en el gimnasio. Un dolor muscular es más fácil de entender que un trastorno mental. Sin embargo, la depresión de Odradek es tangible. Si le sacaran una tomografía podría ver lo que sucede en su cerebro. Una persona deprimida muestra cambios en la zona inferior de sus lóbulos frontales y en el hipocampo (la zona del cerebro que permite el aprendizaje y el desarrollo de la memoria).

A escala microscópica, la depresión

se asocia con varios factores: un desequilibrio de ciertos compuestos químicos que liberan las neuronas, especialmente, serotonina, norepinefrina y dopamina; alteraciones en los ritmos circadianos o los ciclos de vigilia y sueño y desórdenes hormonales, como el aumento de los niveles de cortisol, la hormona del estrés.

Si Odradek no estuviera deprimido, sus niveles de cortisol serían normales y despertaría por la mañana con vitalidad como la mayoría de personas. Pero algo no funciona bien. Una sensación de sobresalto se activa en él al menor estímulo y en cualquier momento, y se prolonga hasta el final del día. Si no se hace nada, anuncia la Organización Mundial de la Salud (OMS), la depresión será la primera causa de discapacidad en el mundo en el 2030.

Odradek no está solo. Hay más de 350 millones de personas que tienen depresión en el mundo. El equivalente a toda la población de Estados Unidos. El 70 % son mujeres. Los hombres ocultan sus síntomas por más tiempo. A muchos como Odradek los criaron con la idea de que los varones no lloran, son fuertes, racionales, competitivos y poderosos. Antes de mostrarse frágiles, piensan en la muerte. La tasa de suicidios de varones es mayor que la de las mujeres. Según estudios, un paciente común con una enfermedad mental puede demorar unos 10 años en pedir ayuda. Al principio, la mayoría cree que es algo pasajero y luchan solos hasta que la enfermedad se impone y los derrumba. Si Odradek decidiera pedir ayuda, no le será fácil encontrar un médico especializado. Además, si quisiera acudir a sesiones de psicote-

rapia e ir al psiquiatra para que le recete medicamentos, tendría que gastar sus ahorros en consultas particulares. Vive en un país donde los hospitales públicos no tienen suficientes recursos para atenderlo.

Muchos confunden momentos de estrés, abatimiento y pena con la depresión severa que abruma a Odradek. Hace algunos años se pensó que una farmacéutica había descubierto la píldora de la felicidad: el Prozac, uno de los antidepresivos más vendidos en el mundo. Hubo personas tímidas que lo tomaron para desinhibirse y mujeres que lo usaron para adelgazar y ejecutivos que lo consumieron para dormir menos y rendir más. Hoy se entiende con mayor claridad que la medicina no puede bloquear la tristeza y el dolor para siempre. A diferencia de hace siete décadas, cuando se desarrollaron los primeros antidepresivos, ahora existen versiones de acción más específica y con menos efectos adversos. Gracias al conocimiento que ahora está disponible, ese estado que corroe como un óxido a Odradek se puede detener. Si lo mira de frente, el monstruo de la depresión aún vivirá dentro de él, pero quizás logre domesticarlo.

**Odradek NO es un personaje de ficción, soy yo y reúno los síntomas de millones de personas con depresión incluyendo un primer intento de suicidio. Todos los datos sobre salud mental en este cuento son reales. Si conoces a alguien con depresión, ayúdalo con una llamada, una conversación, una palabra. Ayúdalo con información profesional. Empieza por ubicar terapeutas en la zona o haz una lista de preguntas para una cita médica. Estos primeros pasos son fundamentales.*





Años,

Tus besos eran abrazados por el invierno y las palabras cegadas por el miedo. Ahí vivía el constante naufragio que recreaba mi mente en las interminables noches de insomnio a tu lado. Miradas cargadas de angustia y esperanza perdida en un abismo de posibilidades marchitas. Las caricias eran vacías y las cicatrices se acumulaban con cada roce desesperado de tu incontrolable deseo.

Cada día me consumían los recuerdos de aquellas velas encendidas, en un atardecer de ensueño donde las risas desbordaban ilusión y el "sí" que te di como respuesta, era el detonante de un futuro lleno de sufrimiento.

Dejé de sentir cuando te apoderabas de mis emociones, cuando los sentimientos estaban rotos y las sonrisas desgastadas. Ahí entendi que me cohibías de deseos, y decorabas con oscuridad cada parte de mi piel, me imponías tus planes y te ibas dejándome sumida en desesperación por no saber cómo poner punto final.

Pero descanse, me libere, desde el día en que dejaste de socorrer mis palabras para convertirlas en silencio, desde que no vi más esa mirada pavorosa que me calaba los huesos, desde la última vez que te visite en el cementerio.

Y así estoy mejor, puedo ser libre, puedo ser yo.

Alejandra Martínez Blanco



Amor mío,

Años atrás, las cartas llenas de poesía se convirtieron en la forma más romántica de conquistar o despedir amores... Hoy, acudo a esta carta para expresar con letras, mi triste adiós y, rezo a Dios, en ella, me ayude a llegar pronto al olvido, pronto, así como llegó tu despedida, en este punto del camino, donde las lágrimas dictan sentencia y la soledad es la condena que debo pagar por tu injusta decisión de dejarme, en medio de la nada y sin saber a dónde ir.

El dolor de tu ausencia se convierte en una canción que mi alma tararea en el pentagrama de estos días de infinita soledad y noches de versos sobre copas de licor que, diluyen, como hielo, el recuerdo de tu existencia.

Me lancé al vacío de la suavidad de tus labios, de la calidez de tus manos y, confiando en la inmostatidad de tu piel, mi poca inocencia se rompió en pedazos y, el alma, del alma no me queda nada. Quien se convertiría en el elixir de mis miedos, angustias, enfermedades, tristezas y dolores, resultó ser casual y mortal veneno por el que hoy agonizo. No quise tu boca pronunciar la despedida, fueron tus manos las que, sin pausa, entre letras dijeron adiós a este amor de suspiros que hoy, entre letras también, se resigna a tu adiós.

No sabes cuánto atesoró el recuerdo de mi reloj consumiéndose en tus sonarivas, cual motor que mantenía viva la ilusión de hacer realidad cada promesa y cada sueño, y, no sé cómo despedirme, no sé cómo decirle a este necio corazón que detenga sus latidos, no sé cómo irme sin misas atrás, sin besar tu boca ni abrazarte o dejar en ti un recuerdo que me ayude a sobrevivir en tu memoria, pero el eterno olvido al que tiene que enfrentarse un amor que, aunque enigmático, estaba lleno de vida, esperanza y, fe en poder, algún día, hacerse realidad con cada promesa; ahora me acosala como un fantasma que me roba la paz y solo puedo desafiarse a la vida y, suplicarle que borse de mí y las huellas que, aun sin tocar mi piel, dejó intencionalmente tu llegada; y, confío en olvidar, aunque no sé si será posible porque, aunque te diga adiós, en lo profundo de tu mirada vi lo más reluciente de mi sonariva.

Feliz vida sin mí.

Andrea Gómez



Acer amor profundo

Es agosto, aun el sol del verano suele visitar mi ventana de manera imponente, son como las risas de la mañana y ya el calor golpea, un calor tenue que confunde al tocar la piel, en mis pensamientos veuela y veuela el colibrí de tus recuerdos, como si estuviera en un jardín infinito de flores de colores, pasando en cada una de ellas para abrirse en cada capítula de nuestra historia. Algunas veces sonrío, mi alegría se nota en el brillo de los ojos que no son capaces de ocultar la picardía de tu presencia en mis recuerdos, otras veces lloro, imposible no llorar si la ausencia hizo tantas cosas con la soledad, que ya no queda nada por decir sino contar...

Aún han pasado los días y las noches en los que me agasto de la ilusión, que sea el destino o la casualidad quien decida la posición del tiempo en que en un espacio incierto podamos estar, solo sé que seas mi primavera en otoño, no te des prisa, deja que todo sea tal como venga, sabiendo que en el día señalado, mi piel recibirá tu lluvia, aun siendo verano y tus ojos darán luz a la oscuridad que recorre cada espacio en el que no te encuentro, ese día, brillarán mis ojos como luceros en el cielo, sea lo que tenga que ser, sin que una cita, un destino o una casualidad lo determine. Baila la imaginación una danza majestuosa, la ilusión de lo que está por venir es incierta, tanto, que excita la mente y la obliga a producir escenas en las que sececa encuentros inverosímiles, unos de amor y otros de desamor, sin que de manera consciente pueda intervenir en el final de cada historia, me pregunto si es obsesión, si es amor, si simplemente es una pasión por tantas noches de deseo reprimidas o el olvido al que el amor me ha relegado. Pica mi pensamiento, quizá al tomarte sin permiso y meterte en un libreta como actor principal, creyendo que eres un príncipe azul, un amor perfecto, es amor profundo, ¿seas de Marte y yo de Venus? ¿Ideal o real?

En mi soledad y en silencio, en ese momento único en que me veo sola en el mundo, escuchando mi voz entre el ruido del entorno, alcanzo a oír que alguien toca una guitarra, confundiendo mi pensamiento con el mundanal ruido, en ese momento, lágrimas brotan, poco a poco, de mis ojos y ya sin saber si es por la música del ambiente, por un recuerdo que tengo en la profundidad de mi mente o por este amor que llevo conmigo, dentro, no podría decir que es en mi corazón, porque aún no sé si el corazón es capaz de guardar al amor en este loco camino de sueños que merodean mi vida y tu vida, sueños que no se hacen realidad, camina el reloj tan a prisa como la brisa que va corriendo tras las hojas que sueltan los árboles sin poderlos sujetar. Tan difícil ha sido tocar el cielo alguna vez, tan surreal sentir mariposas en el estómago, tan poco fisiológico que brillen mis ojos, cosas por dentro que resuelven sensaciones y encienden esa llama que solo lo que ilusamente llaman amor puede encender. Qué más quisiera que solo fuera prender o apagar, sería más fácil, más simple, menos sublimo, menos adverso. Pienso con los ojos posados en algún lugar del horizonte, en medio del caos de la gran ciudad, tanta gente que va y viene, rostros de personas que pasan mudas como distantes y ¿tú amor dónde estás? Si los rostros son rostros, simples, sencillos y ya busco un rostro especial. Es que un día vi y me es difícil de encontrar. Donde estás amor profundo que me has hecho sorda al ruido de la vida, indiferente a los sonidos de la locura y paciente a la soledad. De qué estás hecho para poderte tocar?

¿A qué hueles? ¿Amor dónde estás? ¿Llegas y te vas? ¿Vienes o vas?
¿Me encuentras o te busco?

Nacha Newsball Jiménez



La carta del abandono

Hoy, que ha pasado mucho tiempo, recuerdo que fuiste el árbol que encontré cuando me quemaba el sol, tus brazos amorosos lograron cubrir mi cuerpo en ese momento que temblaba por depresión y tristeza; también fuiste la calma para un mar picado, cuando mi vida pasaba por la humedad dejaba por aquellas aguas saladas, las cuales habían arrasado todo el sentimiento natural de mis arenas.

Oasis en mi desierto fue tu amor, me aferré a ti como un pequeño niño cuando se sostiene del vestido de su madre para no caer. Al encontrarte sentí que eras la golosina de mi dulcería, la que degusté con todo mi sentir; te convertiste en la miel de mi vida, todo fue dulce y delicioso.

Hasta aquel día, ¡oh!, imborrable día, en que decidiste abandonar el panal construido por ti, sin importante el polen que dentro estaba nutriéndose.

Pero todo pasa como pasan los sueños, como se esfuman las palabras; así mismo se borran las pasiones y es que aquel recuerdo impregnado de ti, también se desvaneció al experimentar el abandono.

No entiendo por qué hoy, después de tantos inviernos y veranos que pasaron, preguntas por el amor. Yo simplemente te contesto, ya no está, hace rato murió y mi alma, un poco melancólica, quizá, sin rencores, ni recuerdos, te respondió: ¿A qué has venido? ¿Por qué después del amor?....Esa no eres el árbol que me da sombra, tampoco el oasis en mi desierto, hoy solo eres arena olvidada, que en una casualidad pasó por mi mar. ¡SÍ, PERO!

Atentamente,

Quien mucho te amó

Rosa Elvira Castaño Pacheco



Mujer,

Hoy amanecí pensando en ti, en esos ojos bajos, que hechizaron mi entendimiento y se apoderaron de mi voluntad, he escrito mil cartas de amor, he compuesto canciones a mujeres que jamás conocí, bebí de la sonaja de una niña enamorada, me refresqué con la brisa de su cariño y me bañé en el manto de sus caricias sin tiempo, pero nunca en realidad me había sentido verdaderamente enamorado, hasta que te conocí, sentí literalmente campanitas de ciuitates sonando en la percepción de mis sentidos y una sensación de felicidad arropó mi alma. Un día te fuiste como una nube de verano, dejándome esta soledad, esta soledad que me hace daño, este silencio que calvina y este pobre corazón que se compescina en seguir recordando. Decidí olvidarte y creí haberlo logrado, reprimí mis sentimientos para poderte olvidar, el tiempo pasó y creí haberte olvidado, pero hoy, he vuelto a recordarte. Penso que podría mantenerte en el fondo de mis inquietudes, muda, inexpresiva, en un contexto vacío de significados, intrascendente en todas sus formas, en fin, creí haber podido librarme de ti, pero qué equivocado estaba, tu recuerdo solo dormía placidamente como un niño recién nacido en los pliegues acolchados de mi alma. Ahora el niño se ha despertado y el amor, tu familiar amor, ha vuelto a casa. En la vida todo pasa, siempre girará la tierra, esta ha girado mil veces para mí y tu amor no pasa; ojalá el amor fuera solo un malestar que pudiera erradicarse con un tratamiento, tomar un bisturi para extirpar el problema y, si te vi, no me acuerda, pero no es así de fácil, él sigue allí, acechando, devorando mi tranquilidad, consumiéndome mi libertad, amordazando mi libre albedrío y convirtiéndome de pseudo-intelectual a vagabundo. He tratado por todos los medios de alejarme, pero todos los caminos que conozco, conducen a ti.

Eodavía recuerdo ese brillo en tus ojos el día que te conocí, lo especial que me pareciste, mi gran error al creer que eras la mujer ideal y el error aún más grande al enamorarme, perdida e irremediablemente. Debo aceptar que me sentí irresistiblemente atraído como la luz atrae a la libélula, quemando sus alas y condenándola a la triste suerte de quedarse estática, cuando su esencia es volar; fuiste para mí como aquel canto de sirenas al que, incapaz de resistirme, seguí hasta las profundidades para raper allí, perdido en mi propia consideración y mi vacío de tenerte.

Decidí escribirte esta que más que una misiva es una elegía; la de mi propia muerte sentimentat, nada más apartado de mi voluntad que culparte, no somos en lo más mínimo, dueños del amor, él es autónomo en su proceder y esta vez, decidió alojarse en mi corazón, pero en el tuyo no, crucificando mi existencia, pues no hay mayor calva-

rio que el de amas y no sea correspondido; claro que si no me amabas, debiste alejarte y no internarte conmigo en una aventura que paradójicamente convirtió mi voluntad en algo inconsciente; eras la sombra que definía mis días de sol, eras la grieta en el cristal, eras de la muerte, el resplandor y, a fin de cuentas, fuiste mi recalentamiento global. Pero te quería y a tal punto que no me quedaba otra cosa que adorarte. Te escribí mil canciones, te cobijé en mis brazos cuando hacía frío y aquella vieja guitarra era la única que podía calmar mi desesperación, con la música que brotaba de sus entrañas y jamás sus cuerdas se quejaron cuando trataba de arrancarle al dolor unas notas y abrazadas conmigo, lloraban de trótera.

Quiero que sepas que no te guardo rencor y que sueño conque algún día nuestros pies dejen sus huellas en la misma arena y que el tiempo se detenga en nuestros besos. Prometo solemnemente no volver a buscarte, quiero disfrutar mi soledad con honor, saborear las uvas de la trótera, por muy amargas que sean y aunque te lllore y te sienta cada día; cumplí mi promesa, pero aquí en mi corazón, como dijo aquel poeta, guardo un beso y una caricia, por si decides regresar.

Alberto Lora Lentino

En tiempos de amores desechables Elpidio y Ana Esther



ADRIANA ACOSTA ALVAREZ
[DIRECTORA CONTENIDO DIGITAL]

Ana Esther, la menor de cuatro hermanas, contaba con solo catorce años cuando recibió la carta.

Elpidio Santos, tenía veintisiete, había llegado, hacía cierto tiempo, procedente de *Ábrego*, Norte de Santander; se instaló en la plaza, cerca de la catedral y su impecable y dedicado oficio de barbero, le ayudó a ganarse el cariño de vecinos y clientes y, por supuesto, las miradas de la dulce jovencita que para ese entonces le robaba los suspiros.

Don Cornelio y doña Sixta, su esposa, lo recibieron esa tarde convencidos de que el interés de aquel joven, buen mozo y trabajador, estaba puesto en Cupertina o en Adelaida sus dos hijas mayores y solteras.

Ocaña, 21 de junio de 1927

Desco hablar con su dignísima familia, para proceder a organizar mi vida futura. Favor contestar ya sea por escrito o verbal, escuchar esa palabra glorificadora que ha de salir de esos labios divinos como salió saltando cantando al golpe de la vara de Moisés contra la roca, que vino a calmar la sed a esas almas que, como yo, esperaban de su Dios.

Nada más natural que considerar la situación de espera para un hombre enamorado, esperar de su novia angelical es si que me transportará al cielo de la alegría.

La amo con el alma.

*Su adorador,
Elpidio Santos Escada*

—¿Mi Anita? ¡Ana Esther es una mocosa que apenas está estudiando! —respondió atónito don Cornelio, ante la sorpresiva petición de mano de la menor de sus muchachas; objeción que Elpidio rebatió, respetuoso, haciendo énfasis en el profundo amor que sentía por Anita y con la promesa de no desposarla de inmediato, sino esperar a que se hiciera un poco mayor. Ante aquella formal insistencia, a don Cornelio y a su mujer no les quedó más remedio que darles la bendición y el permiso de visitarla.

Al año siguiente, un 3 de octubre de 1928, justo un día después de cumplir dieciséis, la promesa de esperar se convirtió en juramento, el de amarse hasta el final de sus días. El amor de Elpidio y

Ana Esther duró cincuenta y cuatro años, un amor ejemplar, que dio frutos, diez hijos y muchos nietos.

Barranquilla fue la ciudad que por razones políticas les adoptó, la ciudad que vio crecer y partir a algunos de sus hijos y fue también el lugar donde el juramento de amarse por siempre les vio a decirse adiós.

Cuentan que, hasta sus últimos días, Ana Esther calentaba, con ternura, la vasija con agua que llevaba hasta el patio para ayudar a *Elpidio* a afeitarse.

Elpidio partió primero, un día, por demás triste, de 1982, cinco años después en 1987 Ana, su Anita, se fue a su encuentro.

Al iniciar del *Muro Abierto*, dinámica *MaríaMulata* del mes de agosto, nos llegó esta carta, una real; en un año donde la esperanza se ha visto debilitada, en un tiempo donde el amor se ha vuelto desechable, toparse con una historia como la de *Elpidio* y Ana Esther nos devuelve, inevitablemente la fe.





@MueblesJamar

Jamar®



**LA CADENA DE MUEBLES
#1 DE COLOMBIA**

• CENTRO COMERCIAL GRAN PLAZA BOSA • CENTRO COMERCIAL EL ENSUEÑO, CIUDAD BOLÍVAR
• CENTRO COMERCIAL PLAZA DE LAS AMÉRICAS • CENTRO COMERCIAL ACUARELA

Santa Bárbara
EDITORES.COM



más información, pedidos y ventas:
(+57) 310 7226137 - 300 2624557

TODO EN ARTES GRÁFICAS • GRAN FORMATO • IMPRESIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LIBROS Y REVISTAS



Santa Bárbara
EDITORES.COM

diseño + pasión = creación



santabarbaraeditores.com

✉ santabarbaraediciones@gmail.com **f** www.facebook.com/santabarbaraed **@** [@santabarbaraed](https://twitter.com/santabarbaraed)
📍 Carrera 65 No.84/25 Oficinas Carrera 18 No.45C/58 Talleres Barranquilla, Atlántico, Colombia
📞 WhatsApp (57+) 3107226137 📱 Móvil: 3002624557 PBX. (095) (035) 3732874